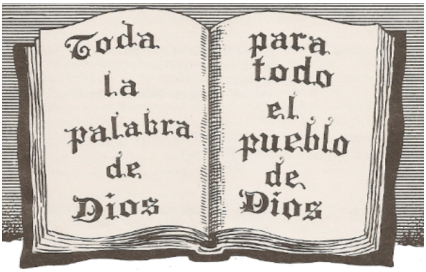
La Sana Doctrina
Enero-Febrero 2018



LA SANA DOCTRINA

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII Nº 353
Enero-Febrero 2018

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2018

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 40.000,00 para las tres primeras revistas
2. Para las tres últimas revistas, se avisará después

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

La Doctrina de Cristo (22).....3
Samuel Rojas

Vasijas (4)..... 7
Gelson Villegas

La Introducción del Estudio Bíblico.....10
Bernardo Chirinos

El Activismo Político.....11
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (VII)
A. J. Higgins

El Sermón del Monte (21).....16
Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7
David Gilliland

El Naufragio.....20
De: "Congregados en Mi Nombre"

Lo que Preguntan:.....21

- *En cuanto a la expresión "La ley de Cristo"*
- *¿Cómo es que venía de parte de ´Dios el matrimonio de Sansón?*
- *¿Sacar las cejas ayuda o perjudica el testimonio Cristiano?*

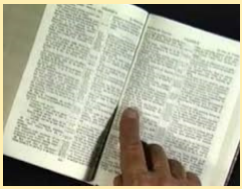
Página Evangelística:

Coloque mi Nombre en ese Versículo.....24
De: "Palabras Fieles"

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (22)

Samuel Rojas



Hay 27 libros los cuales constituyen el Nuevo Testamento cuya existencia histórica se basa en la resurrección del Cristo de Dios. Como un todo, proclaman y evidencian la gloriosa resurrección corporal de Jesucristo el Señor. Si el Señor no hubiese resucitado no se habrían escrito; así de sencillo y contundente. Desde el "Evangelio según Mateo" hasta "El Apocalipsis" la resurrección de Cristo es su hecho primordial y principal. Estos libros fueron escritos 30 o 40 años después de estar proclamando la muerte y resurrección del Señor Jesús oralmente por todas partes adonde lograban llegar los cristianos.

Estos textos inspirados no pueden ser refutados. Muchos han pretendido ridiculizarlos, pero les ha pasado como a los hierros que usa el herrero en relación con el yunque: todos son doblados allí y el yunque se mantiene incólume, sin daños; firme. Los hombres se han esforzado por refutarlos, y algunos hoy día todavía lo intentan, pero solo quedan expuestos al ridículo. Uno, quien examinó críticamente el relato de la resurrección en Los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) con el objetivo de refutarlo, terminó con la convicción de que la resurrección de Jesucristo era un hecho indiscutible.

Solo, como una muestra, analicemos ahora el gran capítulo sobre la Resurrección del Cuerpo en el Nuevo Testamento: 1 Corintios 15. Tengamos un resumen del capítulo en primer lugar. El trasfondo está en el v.12: algunos estaban negando que los muertos resuciten; negaban el hecho porque no entendían la manera. Así que el capítulo tiene dos partes principales:

I. La Verdad de la Resurrección, vv.1-34;

II. La Vía (modo, procedimiento) de la Resurrección, vv.35-58.

Magistralmente, el apóstol comienza hablando de la resurrección de Cristo para demostrar que sí hay resurrección de los muertos. Su resurrección corporal es esencial, básica, clave, en esta exposición.

Se sugiere el siguiente bosquejo:

A. vv.1-11, *Contundentes Testimonios de la resurrección de Cristo*:

(i) el Testimonio de la Experiencia (1-2). No es documental ni evidencial, sino experimental; la experiencia viviente del

alma de cada creyente. El apóstol predicó el Evangelio; ellos lo escucharon, lo recibieron y perseveraban en éste: ¡"sois salvos"! Solo un Cristo que vive puede hacer esto.

(ii) el Testimonio de la Escritura (3-4). Las Escrituras referidas acá son las del Antiguo Testamento. Por ellas corre el principio de resurrección, de la vida a partir de la muerte, del triunfo a través del trabajo doloroso y laborioso. Esta fue la senda predicha para el Salvador (Isaías 53:10-11). Esta es la prueba documental.

(iii) el Testimonio de los Encuentros (5-8). Es evidencial pues el Señor fue visto vivo, después de haber estado muerto y sepultado, por muchas personas. ÉL se hizo presente a ellos; ellos LE vieron, tuvieron un encuentro con ÉL. La lista dada de ellos contiene a tres individuos (Cefas=Pedro, Jacobo= Santiago, el medio-hermano del Señor, hijo de José y María; y, Pablo) y tres grupos de personas ("los doce"=los 11 más Matías, "más de ***quinientos*** hermnos ***a la vez***", "todos los apóstoles"). Ninguno de estos eran personas enfermas o dementes. ¡Ciertamente aquí hay suficientes testigos oculares para cualquier tribunal de justicia!

B. vv.12-19, *Consecuencias si Cristo no hubiese resucitado*.

El apóstol entra en el terreno de la Lógica y muestra los (supuestos negados) terribles resultados si Cristo no resucitó. Enumerémoslos: (i) la predicación sería vana (*Gr. kenós* = vacía, sin contenido); (ii) la fe sería vana (=*kenós*); (iii) los predicadores serían unos mentirosos; (iv) la fe sería vana (Gr. *mátaios* = inútil, inefectiva, sin resultados); (v) los creyentes estaríamos en nuestros pecados, condenados y perdidos; (vi) los creyentes muertos estarían perdidos; (vii) los creyentes aun vivos seríamos los más tontos de todas las personas, miserablemente engañados.

C. vv.20-28, *Consecuencias en vista de que Cristo ha resucitado.*

En el terreno de la Tipología, Cristo es las Primicias, garantía de una cosecha mayor: los que son de ÉL, quienes han muerto, resucitarán también, en Su venida al aire (los de la Iglesia, o Asamblea, Dispensacional) y cuando venga en gloria (los santos de Antiguas Dispensaciones y los que morirán después del Rapto). En el terreno de la Profecía, el apóstol da una mirada al plan completo de las Edades, desde Adán hasta el momento en el cual Dios será todo en todos (el Día de Dios). La resurrección de Cristo asegura el perfecto cumplimiento de los Propósitos eternos, y en el tiempo, de Dios.

D. vv.29-34, *Consecuencias si los creyentes en Cristo no resucitasen*.

Sería inútil ocupar el lugar de los creyentes que han muerto en el testimonio público al Señor en esta tierra, si no resucitasen al fin. Sería ilógico

exponer diariamente la vida cada día, enfrentándose aun a personas feroces, por seguir siendo fieles a Cristo. En ese caso, el lema de la vida sería "comamos y bebamos que mañana moriremos". "Bautizarse por (Gr., *húper*=en lugar de) los muertos" se refiere al bautismo cristiano visto como ocupando el lugar, en la fila de los fieles a Cristo, de los creyentes que han muerto y dejado el vacío en el testimonio público. Ejemplo bíblico: Esteban fue muerto (Hch.7:60), pero Saulo fue convertido y bautizado para llenar la brecha, el espacio vacío (Hch.9:15,18). Este es el terreno de la Confesión Pública del Nombre del Señor Jesucristo.

E. vv.35-58, *Consecuencias en vista de que los creyentes sí resucitan*:

(a) el cuerpo en resurrección (35-50). El apóstol responde dos preguntas que se planteaban algunos: "¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?" Ahora entra en los terrenos de la Botánica (la similitud con la siembra de una semilla cualquiera y la planta que nace de esta, pues esta es diferente a la semilla sembrada pero esencialmente lo mismo; la muerte es el preludio necesario para la vida), la Zoología (los cuerpos están adaptados en creación al ambiente en el cual se desenvuelven los animales), la Geología ("cuerpos terrenales"=estructuras geológicas como montañas, volcanes, glaciares, acantilados, ríos, desiertos, islas, en proceso de cambios constantes) y la Astronomía (la gloria es la adecuada a cada ambiente y al tipo de cuerpo; hay variedad en la creación de Dios, pero cada cuerpo tiene su gloria peculiar).

(b) la secuencia de sucesos, y la victoria, de la resurrección (51-58). Describe la transformación del cuerpo en resurrección, el momento de la resurrección y transformación, y el triunfo final sobre la muerte y el sepulcro. Entonces, concluye con una Nota de Animación pues la cosecha es ciertísima y el trabajo y la fatiga en servir a Cristo seguramente encontrará su recompensa.

4) Prerrogativas Indispensables del Señor Jesucristo.

Hay facultades, atributos, poderes, competencias, derechos y preeminencias en Cristo las cuales hacían ineludible e imprescindible Su resurrección. El apóstol Pedro afirmó terminantemente que "era imposible que fuese retenido por la muerte" (Hch.2:24). Hallamos, a lo menos, siete razones: (i) Su Deidad; (ii) Su realeza; (iii) Su vida la cual imparte al que cree en Él; (iv) Su poder el cual opera en el creyente; (v) Su primacía sobre Su Iglesia, o Asamblea; (vi) Su garantía de nuestra justificación; (vii) Su seguridad de nuestra resurrección y transformación. Hemos, en seguida, de comentarlas brevemente.

(i) ÉL es el Hijo de Dios y tiene vida en Sí Mismo (Juan 5:26). Esta no es la vida humana sino la que es Dios Mismo, la que dura desde la Eternidad. La muerte

no tenía dominio sobre ÉL; Él Se sometió voluntariamente a morir pero, una vez satisfecha la justa demanada sobre los culpables, no había razón para que quedase muerto. Por ser ÉL Quien es, tenía que levantarse de la tumba.

(ii) ÉL es el hijo de David según la carne, y debía resucitar para poder sentarse en el trono de David en Jerusalén. Dios le prometió a David (Pacto Davídico) un trono eterno, un Rey eterno y un reino eterno. David habló de Su resurrección por eso mismo (Sal.16:10; Hch.2:30).

(iii) La vida que se imparte al que cree en ÉL es la vida de Cristo, la vida que es después de Su resurrección; no, la de antes de morir. Tenía que resucitar para poder dar la vida que recibe cada creyente al ser salvo, al ser colocado en ÉL por Dios de modo que co-muere, es co-enterrado, y co-resucita con ÉL: Col. 1:27; 3:1-4; Jn. 10:10-11; 1 Jn. 5:11, 12; Ef. 2:5-6.

(iv) El poder que operó en ÉL resucitándole de entre los muertos y exaltándole es el mismo que opera en nosotros desde que somos salvos. Su resurrección es la medida del poder que está a la disposición de nosotros para poder vivir en "vida nueva". Ver Efesios 1:19-21; Rom.6:4. Es el poder que nos da el Espíritu Santo, el Cual solo podía ser dado después de Su resurrección y exaltación, Rom.8:2; Jn.7:39.

(v) Era necesario que Él resucitase para poder ser la Cabeza de una Nueva Creación, de un Nuevo Hombre, de Un Solo Cuerpo, la magna obra de Dios. La Iglesia, o Asamblea "la cual es Su cuerpo" es una entidad completamente diferente y aparte de cualquier otra compañía existente, sea de ángeles o de seres humanos, y su realización constituye el plan supremo de Dios para esta era y de todos los tiempos. Efesios 1:20-23; 2:10; 4:12-16; 5:23,25-27,30.

(vi) Somos justificados "en Su sangre" (Rom. 5:9) pues Su muerte es la base de la Justificación de los creyentes en Él, pero Su resurrección es la prueba que Su muerte fue eficaz y suficiente, pues Dios le "puso como propiciación...en Su sangre" (Rom. 3:25). Así, pues, ÉL "fue resucitado para nuestra justificación" (Rom.4:25). Era obligatorio que ÉL resucitase para garantizar nuestra justificación (Rom.8:33-34).

(vii) Si no aparecían los primeros frutos ("las primicias") no había garantía de la cosecha total. Era necesario que Él resucitase, para que los que duermen en Él puedan resucitar (1 Cor.15:20-23). La gavilla de los primeros frutos de la cosecha de cebada (la primera de todas las cosechas de todo el año) era mecida "delante de Jehová" (Lev.23:10-11). Esto representaba la aparición de Cristo en el cielo como Precursor o Heraldo de los que siguen (Heb.6:19-20).

Vasijas (4)

Gelson Villegas

(VII)

"… he aquí Rebeca…la cual salía con su cántaro sobre su hombro" (Gén. 24:15).

Esta muchacha con su cántaro en el A.T. nos recuerda de, a lo menos, dos casos relevantes en el Nuevo Testamento: uno, el de Juan capítulo 4, nos remite al mismo Señor Jesucristo pidiendo agua a la samaritana que llegó con su cántaro al pozo de Jacob. Realmente hay un contraste impresionante: En Génesis tenemos a una joven que sacia con creces la sed del siervo de Abraham (y se esfuerza para dar de beber a 10 camellos) y en Juan capítulo 4 nos encontramos con una mujer que no es capaz de dar un vaso de agua al Creador de los ríos y de los mares. El otro caso, es el del hombre sin nombre que lleva un cántaro y que sirve como una señal segura para guiar a los discípulos al lugar de reunión con su Señor (Luc. 22:10). Es, sin duda, esta segunda referencia la conexión que nos une por similitud con la historia de la muchacha del cántaro de Génesis 24. Al respecto, es probable que nunca haya sido usado un cántaro tan eficazmente como fue usado en las manos de Rebeca. El cántaro del hombre del Nuevo Testamento sirvió como señal para guiar a los discípulos al lugar de la reunión pascual y el uso que Rebeca hizo del cántaro que tenía para llevar agua a su casa mostró al damasceno Eliezer la voluntad de Dios tocante a una esposa para el hijo de su Señor Abraham.

Al considerar el caso, notamos que la precipitación no es aconsejable cuando se trata de conocer la voluntad de Dios. El siervo de Abraham no se apresuró a pedir agua a la muchacha cuando apenas ella apareció. Esperó que descendiera a la fuente, que llenara su cántaro, que lo pusiere sobre su hombro ¡y que se marchara! (Gén. 24:15,16). El que la muchacha estuviese dispuesta a desandar el camino y a bajar su cántaro para dar de beber al criado fue un indicio muy importante en el camino de conocer la voluntad de Dios. También, el hecho de que la muchacha estuviera dispuesta a dar de beber a los camellos (según los cálculos, se trataría de sacar del pozo con aquel cántaro cientos o hasta más de mil litros) es indicación de que el siervo no pidió a Dios una señal sencilla y fácil, pues la verdadera fe sabe que no hay nada imposible para Dios. Aparte de lo anterior, aquel siervo actuó con mucho discernimiento, pues él fue al lugar apropiado ("junto a la fuente de agua", Gén. 24:13) y en el tiempo apropiado ("a la hora de la tarde, la hora en que salen

las doncellas por agua", Gén. 24:11). Por vía de aplicación al matrimonio, no es el mundo (en el sentido moral y espiritual) el lugar para encontrar esposa o esposo, sino el ambiente de una asamblea neotestamentaria donde las aguas refrescantes de la gracia de Dios fluyen para el bien de los salvados. Igualmente, estar acordes con el tiempo de Dios puede asegurar la estabilidad y utilidad del matrimonio entre creyentes. Lamentablemente, hemos conocido algunos matrimonios prematuros, casi niños (que requieren la autorización de sus padres) llegando al matrimonio sin un claro entendimiento del paso que han dado. En este sentido, Noemí le recomendó paciencia a la joven Rut: "Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto" y la alienta dándole a entender que todo está en las manos de "aquel hombre", quien "no descansará hasta que concluya el asunto hoy" (Rut. 3:8).

VIII

"… cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros" (Jueces 7:16) los cuales, en su momento, serían quebrados y trompetas las cuales, en sincronía con los cántaros rotos y las teas alumbrando, debían ser tocadas fue toda la panoplia con la cual Dios dotó a aquel ejército pequeño y atípico de Gedeón.

En los anales de las guerras acaecidas en el mundo, la batalla que dio al traste con la hegemonía madianita sobre Israel debe ser tomada muy en cuenta porque, precisamente, fue planificada por Jehová Sabaoth (El Señor de los ejércitos), cuya "lógica de guerra" no encaja, ni encajará, en la dinámica militar de ningún tiempo. Veamos: Primeramente comenzó diezmando los efectivos de 32.000 a 10.000 cuando, contrariamente, para dar una batalla es preferible tener superioridad numérica contra el enemigo (a menos que sea una operación tipo comando). En este primer momento Dios despidió a los cobardes ("Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase", 7:3); luego despide a los descuidados, 9.700, quienes doblaron sus rodillas para beber, quedando solo 300 hombres para la batalla. Gedeón y sus hombres derrotaron a los madianitas sin disparar una flecha y sin lanzar una piedra, pues las armas que Dios utilizaría la tenían los enemigos, las cuales fueron usadas por ellos contra ellos mismos. En los cántaros vacíos se llevaban las teas, pero estas no dieron su luz plena hasta que los cántaros fueron quebrados. De pronto, es la falta de quebrantamiento por nuestras faltas y por la ruina moral y espiritual de los perdidos lo que está impidiendo mayores victorias del pueblo de Dios. El ejército que abatió las huestes madianitas era pequeño, pero altamente disciplinado. Tenían que tocar las trompetas al unísono, quebrar los cántaros al mismo tiempo y levantar las teas todos a la vez. Esto hizo posible que los madianitas oyesen el terrible sonido de trescientas trompetas, percibieran el extraño ruido de 300 cántaros rompiéndose al mismo tiempo y viesen de pronto el enorme resplandor de trescientas teas juntas. Sin duda, todo ello causó un impacto tan terrible que hizo al enemigo

entrar en una gran confusión y trastorno. Las trompetas nos hablan de proclamación, la luz nos sugiere un testimonio muy claro del pueblo de Dios en medio de tanta tiniebla y, como ya se ha sugerido, los cántaros quebrados connotan genuino quebrantamiento de nuestras almas. Los hombres de Gedeón no cuestionaron las instrucciones, las acataron al pie de la letra y vieron la victoria. El secreto de la victoria cristiana está en conocer y cumplir las instrucciones de nuestro Salvador y Señor expresadas claramente en su Libro.

IX

En Eclesiastés capítulo 12 tenemos, entre otras cosas, la referencia (v. 6) al ***cántaro que se quiebra junto a la fuente***", lo cual está en relación a las expresiones "el hombre va a su morada eterna" (v. 5) y "el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (v. 7). No cabe duda de que es una figura que viene de una actividad muy cotidiana, es decir, de la costumbre en la vida campechana de ir una y otra vez al manantial en el transcurso de la vida a buscar el precioso líquido en un frágil cántaro de barro. Se puede ir a la fuente con el cántaro hasta por muchos años, pero siempre llegará el momento que, junto a la fuente, el cántaro mojado se resbalará de la mano del usuario y esto será el fin de aquel cántaro. De aquí el famoso refrán: "Tanto va el cántaro al agua hasta que se rompe". Así, pues, el hecho extraído de la vida real, se convierte en una figura de la muerte, del fin del accionar de la vida humana: ya en el cántaro que se quebró no se podrá llevar agua a ninguna parte.

Lamentar que el cántaro se rompió no es nuestra intención presente, pues hay lecciones de valor en cuanto a la hechura, uso y final de este cántaro. Dios es el Gran Alfarero, y Él no estará satisfecho hasta que el cántaro en el cual trabaja quede enteramente conformado a su voluntad (Jeremías 18:4), de manera que el Dios que al principio todo lo hizo "bueno en gran manera" (Gén. 1:31), no va a desmejorar su calidad creativa cuando se trata de una pieza individual. Así las cosas, si el cántaro no llega a ser útil, no será por culpa de su Hacedor. También, el barro, la materia prima con la cual se hace un cántaro, no es un material que tenga la fortaleza del bronce y, menos, del hierro, pero ello es a propósito, pues es de muy mal gusto para El Alfarero que la vasija se gloríe de algo noble en sí misma, o que piense que hay en ella algún poder inherente. Es la voluntad de Dios que siempre recordemos que nuestro origen (del polvo venimos) y nuestro final (al polvo vamos) están ligados íntimamente al barro. Así lo ha dispuesto Dios para su propia gloria: "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Cor. 4:7). También, no es la fortaleza del vaso (eso ya el Gran Diseñador lo ha descartado), sino la limpieza del instrumento lo que a Dios agrada: "Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y

dispuesto para toda buena obra" (2 Timoteo 2:21).

Finalmente, es significativo que el cántaro se quebró junto a la fuente. En términos humanos, se diría que falleció en el cumplimiento de sus servicios, como un soldado que muere en la batalla, en el cumplimiento de su deber. Recordar cuánta agua dispensó ese cántaro, cuántos sedientos bebieron de su provisión, cuántos utensilios fueron lavados y cuántos jardines florecieron por sus aguas, hace que el cántaro que se quebró sea visto como un don de Dios a los hombres y que, aun cuando se llore por su muerte, se dé gracias a Dios por su vida.

La Introducción del Estudio Bíblico

Bernardo Chirinos

El provecho en un estudio Bíblico en la asamblea depende mucho de la introducción que hace el hermano que abre el estudio. A continuación, se mencionan algunos consejos que serán útiles para hacer una provechosa introducción del estudio Bíblico.

1. Debe ser breve.

Si el estudio dura una hora, entonces lo prudente es que la introducción no sea más de 10 a 15 minutos.

2. Debe ser básica.

Es como echar las bases o el fundamento de un edificio. El que hace la introducción debe mencionar cuál es el tema básico o la idea central que trata la porción que se está estudiando. Por ejemplo:

- Si se está estudiando el capítulo 15 de Lucas, es necesario mencionar que en ese capítulo hay una parábola que consta de tres partes: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido, y que fue dicha por el Señor para responder a la crítica que le hacían los fariseos y los escribas.
- Si se está haciendo la introducción a un libro de la Biblia, también es necesario mencionar al menos tres cosas:

  a) cuál es el tema principal del libro,

  b) quién lo escribió,

  c) la fecha aproximada en que se escribió el libro.

  Si es, por ejemplo, el evangelio de Marcos, mencione que su tema es presentar a Cristo como el siervo perfecto; que Marcos fue quien lo escribió y que es el mismo mencionado en Los Hechos y las epístolas, y que la fecha aproximada fue entre 50 y 60 dC.

3. Debe ser bosquejada.

Eso quiere decir que después de presentar el tema o la idea central de lo que se está estudiando, es bueno bosquejar el tema y dividirlo en partes para seguir un orden en el estudio.

- En el caso de Lucas cap. 15, se puede decir que:

  a) del v. 1 al 7 se habla de la oveja perdida.

  b) del v. 8 al 10 se habla de la moneda perdida

  c) del v. 11 al 32 se habla del hijo perdido.

- En el caso del evangelio de Marcos pudiera realizarse una división de esta manera:

  a) La Preparación del Siervo (1:1-13)

  b) La Predicación del Siervo en Galilea (1:14-9:50)

  c) La Predicación del Siervo en Perea (10:1-52)

  d) La Pasión del Siervo en Jerusalén (11:1-16:20)

Consejos adicionales:

- Evitar en la introducción explicar versículo por versículo, ya que esta parte se deja para el desarrollo y los comentarios durante el resto de la hora de estudio.
- Animar a que el estudio sea participativo.
- Hable pausado para dejar que las ideas vayan siendo asimiladas por los que oyen.
- Por encima de todo, ore previa y privadamente para depender en todo de la ayuda del Señor.

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (VII)

El activismo político

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Un cristiano debería involucrarse en el mundo político? ¿Nuestro llamamiento como la "sal" es una directriz a contrarrestar el creciente mal por acudir a las urnas o involucrarnos en cuestiones de política y práctica legislativa? ¿Qué debemos hacer cuando un candidato es "religioso" y el otro muy "seglar"? La premisa es que la política controla lo cultural, ¿pero qué de si en realidad lo cultural controla la política? El evangelio puede influir en la política pero bastante poco hemos influido en la cultura por medio de la política.

Y, hay ocasiones cuando un gobierno a nivel nacional, estadal o municipal solicita la "opinión" de los ciudadanos por medio de un referendo o plebiscito. ¿Los creyentes deben expresar su criterio de esta manera, ya que no se trata de "votar" por un candidato?

En muchos países las iglesias evangélicas les dicen a sus congregaciones que es su obligación moral votar y elegir aquellos que endosan un programa conservador. Dejar de hacerlo se tilda de irresponsable o peor. ¡Nos reprenden con destacar que lo único requerido para que el mal impere es el silencio de hombres buenos!

En el pasado se presentaban muchos argumentos para que los creyentes no votaran. Nos decían que si votamos por un candidato que perdió, habíamos votado en contra la voluntad de Dios. Ese razonamiento, al ser aplicado a otras áreas de la vida, resulta débil y superficial. Otros han dicho simplemente que su "Hombre" no era candidato, y ellos esperan hasta que Él llegue para establecer su reino. Sin duda hay cierta razón en ese modo de pensar, porque Filipenses 3.20 nos recuerda que nuestra ciudadanía está en los cielos. Todavía otros en la comunidad evangélica asumen una posición contraria, señalando que Pablo apeló al centurión con base en su ciudadanía romana, Hechos 22.25. ¿Cómo resolvemos estas opiniones aparentemente contrarias? Así como con toda otra decisión, debemos guiarnos por la Palabra de Dios.

Mucho del ímpetu para el activismo político de parte de creyentes puede ser atribuido a una comprensión errónea de nuestro papel en el mundo. La teología del Pacto, que está viendo un resurgimiento en algunas partes, percibe a la Iglesia como influenciando en el mundo en preparación para el regreso del Señor para reinar. Se descarta todo pensamiento del Rapto, la Tribulación y un futuro para Israel, dejando borroso el claro llamamiento del creyente a "salir afuera" en la edad presente. Un resultado es que ellos exhortan al cristiano a volver al mundo y hacer de él un lugar mejor, preparado para el regreso del Rey. En contraste, nosotros aguardamos el Rapto y anticipamos un aumento en la corrupción de un mundo rumbo al abismo de sus propias tinieblas, 2 Timoteo 3.1 a 13.

La luz de la Escritura

Debemos tener presente siempre que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, Daniel 5.21, y nunca ha renunciado a su autoridad. Esto no quiere decir necesariamente que somos espectadores pasivos del proceso político. Pero sí nos dice que a veces Dios constituye sobre los reinos "al más bajo de los hombres" y no siempre los candidatos más rectos y éticos. La falla trágica en una democracia es que a la larga la gente consigue lo que quiere. Si la mayoría desea algo moralmente malo, vota por ello.

El mensaje elocuente y perspicaz de Pablo en Hechos 17.26 nos enseña que Dios establece los precisos límites de

tiempo para las naciones y los reinos. Su soberanía en los asuntos de las naciones no puede ser negada; todavía es "el Rey de las naciones", Jeremías 10.7. Aquellos que abogan por la participación de cristianos en la política son prestos a señalar que la soberanía divina no invalida la responsabilidad humana. Dios nos ha permitido voluntad propia como agentes morales y es capaz de reorientar aun nuestros fracasos para efectuar su propósito.

Pero no dependemos de argumentos y refutaciones para ser orientados. Hay varios pasajes clave que indican nuestra responsabilidad al Estado.

En 1 Timoteo 2, tal vez el pasaje principal, se nos manda a suplicar por reyes y todos los que están en autoridad. Nuestra mayor influencia en la arena política se encuentra en la cámara de oración y en la oración colectiva de la asamblea. Que un creyente acuda al centro de votación sin haber visitado el lugar de oración a favor de un gobierno estable es hacer caso omiso del énfasis de la Escritura sobre nuestro privilegio de influenciar en el gobierno por oración. Es cierto que no era el estilo romano "votar" por un emperador, pero la oración está siempre "a tiempo" y es la prioridad del creyente. La reunión de oración de la asamblea es el lugar para ocuparnos en cuestiones políticas, pero aquel interés se ve ante el trono de la gracia.

Pablo instruyó a Tito acerca de la conducta del pueblo de Dios en Creta. En un tiempo se caracterizaban por flojera, anarquía y mentiras. Su redención y regeneración trajo un cambio; sus vidas eran diferentes ahora, Tito 3.5 a 7. Les correspondía ahora buscar el bienestar de otros en la sociedad y ser ciudadanos obedientes. Se les exhortó a no hablar mal de los gobernantes, 3.2, ni de ninguno, por cierto. Indudablemente, el activismo político se nutre de la descarga verbal lanzada por los candidatos a quienes se oponen a ellos.

Las declaraciones políticas a favor de candidatos en las páginas de Facebook y desde la plataforma, o, peor todavía, comentarios críticos en los medios sociales o desde nuestras tribunas harán poco para ganar a los inconversos a la persona de Cristo. Provocan solamente una reacción instintiva en ellos y los alejan si acaso difieren de los criterios expresados.

En su enseñanza en Romanos 13, Pablo no solamente hace énfasis en que un poder mayor pone a hombres en sus cargos – "no hay autoridad sino de parte de Dios" – sino también nuestra responsabilidad de honrarlos y someternos a las ordenanzas que aplican, con tal que no choquen con los mandamientos de Dios. Afortunadamente, el Espíritu de Dios, por medio de Pablo, nos ha instruido a pagar los impuestos a quienes les corresponden. Esto descarta cualquier activismo en la forma de no aportar al gobierno por estar en descuerado con lo que hace con los tributos.

Finalmente, Pedro aporta a la discusión con su advertencia de someternos a las ordenanzas humanas. Debemos honrar

al rey (o cualquier gobernante) y temer a Dios no más, 1 Pedro 2.13 a 17.

Con cierta razón se puede protestar que en tiempos bíblicos no se practicaban elecciones como se hace ahora en tierras democráticas. Sigue, entonces, el supuesto que al ser permitidos votar, los creyentes lo hubieran hecho a favor de los candidatos que más se identificaban con los principios bíblicos. Es un supuesto grande, y pone en tela de duda la suficiencia de la Escritura en todo tiempo. Dios ha insertado en su Palabra principios para guiarnos en todas las opciones que tarde o temprano enfrentará el pueblo de Dios en generaciones futuras. ¿Hay estos principios en la Escritura?

Se nos presenta uno antes de avanzar mucho en el Nuevo Testamento. Mateo 6.33 nos manda a buscar primeramente el reino de Dios. Es nuestra prioridad. Bajo ningún concepto algún candidato o partido va a promover el Reino de Dios. El mejor de ellos tiene su propia agenda política, persigue su reino sobre la tierra y quiere asegurar su lugar en la historia. Puede que sea religioso o intente ganar el voto religioso, pero no se ocupa de avanzar el Reino de Dios.

Tanto Mateo como Marcos concluyen con un énfasis en lo que debería ser la ocupación de los discípulos – proclamar el evangelio. El activismo político enfoca mi atención en una dirección muy diferente, vinculándome con individuos que no tienen interés en asuntos espirituales.

En su primer escrito a Timoteo, Pablo acotó que el Señor Jesús "dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato", 6.13. En aquella entrevista emocional y tensa de Juan 18.36,37 el Señor Jesús reconoció que su reino no era de este mundo, de manera que no estamos votando para introducir ese Reino sobre la tierra. Uno no puede hacerlo en las urnas. Dios establecerá su reino aquí, pero de una manera muy diferente, y al hacerlo resolverá la cuestión básica del pecado.

Damos fe del hecho que el mundo es corrupto y no se mejorará. El Rapto está a la puerta y solamente el regreso definitivo de Cristo para reinar introducirá la justicia. Pero con todo, parece que pensamos que el voto ofrece una respuesta temporal.

El legado de la historia

¿Qué de los muchos que sirvieron a gobiernos en el Antiguo Testamento? José estaba en la corte de Faraón; Esdras, Nehemías, Mardoqueo, Daniel y Abdías en la corte de Acab. Sin duda estos hombres tenían que ver con la administración pública. Trabajar por un gobierno dista mucho de estar activo públicamente, abanderando sus virtudes y promoviendo su continuidad. El papel de estos hombres era en gran parte involuntario y orquestado por la soberana mano de Dios. Ninguno presionó por un puesto ni lo buscaba activamente.

Cuando Pablo se valió de su ciudadanía romana para evitar ser azotado, fue porque ellos querían obtener

por azotes información que él estaba dispuesto a dar libremente. No hacía falta golpearlo. En otras ocasiones, él sí recibió azotes y evidentemente no se aprovechó de su ciudadanía para eximirse, 2 Corintios 11.24. Tenía heridas que justificaban su sufrimiento, aun siendo romano.

Los males abundaban en los días apostólicos: el aborto, el infanticidio, la persecución y corrupción. Con todo, los apóstoles y creyentes no participaban en manifestaciones, ni presentaban peticiones ni se rebelaban. Su empeño era cambiar hombres y mujeres, inculcando en ellos los principios del Reino de Dios.

Las lecciones de la experiencia

Participar en la política es un compromiso muy emocional para mucha gente, como se evidencia en el fervor y entusiasmo furibundo que caracteriza a muchas concentraciones. Hay un tremendo peligro de que en una asamblea las posturas políticas se conviertan en cristiandad partidista. Cuando introducimos la lealtad política en las relaciones entre creyentes, contamos con una fuerza potencialmente divisiva. No todos los creyentes son de hecho "conservadores" en sus puntos de vista sobre todo tema. Aquellos de menores recursos posiblemente favorecen un candidato que promete mayores beneficios y la perspectiva de una redistribución de riquezas.

Debemos evitar cualquier cosa que tiene la potencialidad de dividir a los creyentes. No nos congregamos por tendencias políticas; nos congregamos a una Persona que fue rechazado por los conservadores (fariseos) y también por los liberales (saduceos y herodianos). ¡Él no encajaba en ninguno de sus moldes!

Ha habido ocasiones cuando diferencias políticas se han "desbordado" a la asamblea, perjudicando la unidad de los santos. Somos llamados a permitir que la paz de Dios gobierne nuestros corazones, ya que fuimos llamados en un solo cuerpo, Colosenses 3.15. No debe ser permitido nada que perjudique el sentido de unidad del cuerpo local.

El activismo político trae consigo el gran peligro de distraernos de lo que debemos tener en la mira. Nuestra comisión es predicar el evangelio con el fin de que almas sean salvadas; no es la de cambiar la sociedad. Tener como meta la mejoría de nuestro mundo es hacer caso omiso del problema fundamental, y es prescribir un remedio que no da resultados. La legislación promulgada por hombres bien intencionados para detener la marea del mal puede ser eficaz por un lapso, pero estamos advertidos de que con la marcha del tiempo "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor", 2 Timoteo 3.13.

Hay países donde por ley el pueblo de Dios está obligado a votar. Algunos no lo hacen por consciencia y son multados o pagan otra pena. Aquellos que optan por votar consideran que están obedeciendo la ley, sometiéndose conforme a las exhortaciones de Pablo y Pedro. Son cuestiones personales que uno decide según su propia consciencia. Ni el que

vota, ni el que se abstiene, está de hecho pecando.

Mucha de nuestra vida cristiana es asunto de decidir entre lo que es neutro y lo que es mejor. Aquellos que voluntariamente acuden a las urnas se identifican con esperanzas y promesas terrenales. Muchos están intentando sinceramente detener la oleada del mal que está inundando las tierras occidentales, destruyendo a la sociedad y vida familiar. La tragedia es que mirar en el espejo retrovisor hará manifiesto que muchos de los "cristianos" que se involucraron en el proceso político trajeron deshonra al nombre del Señor o se quedaron frustrados en el proceso. Probablemente se han invertido miles de millones e incontable tiempo en intentos de legislar la moralidad en diversas naciones. La Palabra de Dios deja en claro que la tarea es imposible. ¡Imagínese si ese dinero y esfuerzo habría sido invertido en ver almas salvadas! ¿Cuál hubiera tenido mayor impacto sobre la sociedad? La respuesta es clara.

Conclusión

El activismo político niega lo que enseñamos. El mundo no tiene esperanza sin Dios y Cristo. Nos distrae de nuestra prioridad de evangelizar y procurar la salvación de almas. Finalmente, nos quedamos desviados de nuestra mayor influencia, la de la oración, a cambio de la esperanza de que nuestro voto hará una diferencia.

El Sermón del Monte (21)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

Estudio #8: Mateo 6:19-34 (cont.)

Ahora estamos dejando las experiencias en el santuario a las experiencias seculares, pero para el creyente están íntimamente relacionados.

Es interesante notar las referencias a los cielos, en plural, y el cielo, en singular, en el Sermón. "El cielo", especialmente en la oración, tiene que ver con la propia morada de Dios. "Los cielos" es una expresión más amplia. Habrá un lado celestial del reino futuro que será visible desde la tierra.

6:19-24. Las riquezas y su lazo

Podemos relacionar esto con la verdad expresada en 1 Timoteo 6. "Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar", v.7; y "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos,

ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivo-sos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna", vers. 17-19.

El almacén. Un almacén terrenal no es un lugar muy seguro. Mucho se puede perder de ese almacén en un tiempo muy corto, resultando en desilusiones amargas. ¡Hay ladrones! ¡Hay polilla y óxido! Los Cristianos deben estar más interesados en el almacén celestial donde las cosas están absolutamente seguras, los beneficios son buenos, y las recompensas son eternas.

Se dice que el Templo de Diana en Efeso era uno de Las Siete Maravillas del Mundo, y muchos de los tesoros del mundo estaban guardados allí porque se consideraba muy seguro. ¡Pero no existe tal templo hoy en día! Pablo podía escribir a los Cristianos es esa misma ciudad acerca de "las inescrutables riquezas de Cristo" (Ef. 3:8). Ellos tenían algo mejor, porque ¡esas riquezas no eran vulnerables a cualquier ataque!

Los tesoros en el mundo antiguo básicamente eran de dos clases: vestidos, que podían ser atacados por la polilla, y metales, que podían ser atacados por el óxido. Los ladrones también podían entrar por la fuerza y hurtar otras cosas de valor. Las cosas materiales pueden corromperse, y se pueden destruir o ser hurtados.

Es interesante notar que la palabra "corromper" es la misma palabra "demudar" en el ver. 16. Lo que puede parecer muy grande ahora en este mundo puede ser desfigurado y tener un aspecto muy diferente en muy poco tiempo.

Moisés tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios. Se sostuvo como viendo al Invisible (Heb. 11:26,27). Las grandes tumbas de Egipto supuestamente eran muy seguras, pero fueron forzadas y muchas riquezas perecieron. De modo que Moisés tuvo un ojo bueno, y pudo ver lo que los hombres en la tierra no pueden ver. *Pudo ver al Dios invisible* (que parece una paradoja, y así lo es para el hombre natural). Esto afectó su actitud a las cosas materiales. Si tenemos una visión correcta de Dios, nuestra actitud a las cosas de la tierra se ajustará para la eternidad. Él rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, por lo tanto, rehusó toda la fama y la riqueza de Egipto. Pero cuando estuvo en el Monte de la Transfiguración con Cristo y obtuvo un anticipo del reino venidero, ¡Egipto ciertamente le hubiera parecido muy pequeño!

"No os hagáis", dijo el Señor. Él estaba condenando esa ambición egoísta que vemos todo el tiempo en el mundo, y en nuestros corazones naturales también. Automáticamente quisiéramos hacernos lo más cómodos posibles, y bien seguros. Pero, en contraste a esto, el súbdito del reino de Cristo estará pensando en otros. Al ayudar a otros, de hecho estará reduciendo sus propios haberes en la

tierra, y al hacerlo estará aumentando sus haberes en el almacén celestial. Sin embargo, en todo esto se debe enfatizar que aquí no hay ninguna animación a ser irresponsable con la familia o ser descuidado en lo material.

Abraham tuvo muchos bienes de este mundo (Gén. 13:2). Era muy rico, pero su corazón buscaba otra ciudad (Heb. 11:10), y vivía en vista de la eternidad. Lot se entregó a buscar lo material, ¡y al fin lo vio todo consumido por fuego y azufre! Perdió todo en este mundo, ¡incluyendo su testimonio! Los de Laodicea también tenían prioridades incorrectas en cuanto a lo material. Era como si estuviesen procurando servir a dos señores. Debemos recordar que podemos seguir con una apariencia muy respetable al caer en la falta de espiritualidad y el materialismo. ¡Es muy sutil! De hecho, ¡otros pueden estar diciendo que nos va muy bien!

El corazón. "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón", v. 21. El Señor Jesús está haciendo una declaración clara en cuanto a la condición del corazón.

El ojo. En el v. 22 el Señor Jesús presenta el ojo, después de mencionar el corazón, v. 21. El ojo vincula el mundo afuera con el corazón, por medio de lo que vemos. Siempre debemos recordar que Eva (Gn. 3:6) y Acán (Jos. 7:21) cayeron de esta manera, por medio de lo que vieron. El ojo no produce luz, sino que admite la entrada de luz. Es el canal por medio del cual entra al cuerpo. De modo que, si mi ojo tiene visión doble o se enferma, la percepción de las realidades externas no tendrá la claridad necesaria para el progreso espiritual. Entonces podré tropezar y desviarme. Todo el cuerpo depende de lo que entra por nuestros ojos.

Si nuestro ojo es bueno (o sencillo), entonces toda nuestra vida será transparente. Pero si nuestro ojo es maligno, en el sentido de estar viendo dos cosas a la misma vez –un ojo puesto en acumular cosas en la tierra y un ojo puesto en el almacén celestial– hay la posibilidad de que las tinieblas entrarán en nuestra vida. ¡Generalmente nos entregamos de todo corazón a aquello en que ponemos nuestra vista!

En 1 Tim. 6 Pablo da instrucciones acerca de los ricos y los que "quieren enriquecerse", y es importante notar que estos últimos son condenados. Que el creyente posea riquezas no se condena en las Escrituras. Es la obsesión con las riquezas lo que se condena. Tenemos que tener cuidado que no siempre estemos procurando conseguir lo que pueden ver nuestros ojos. Esa clase de antojo por las cosas destruye la genuina espiritualidad. Tenemos que controlar nuestros ojos, y estar contentos de corazón. Si nuestros ojos no están controlados, y comenzamos a tener una visión doble, y no está llegando a la mente una imagen correcta de la realidad, entonces la mente comenzará a pensar cosas desviadas. Y siempre hay el peligro de que si un creyente comienza a antojarse por la riqueza material, comenzará a entremeterse en cosas oscuras. ¡Hubiera sido mucho mejor para muchos Cristianos si

nunca hubieran visto algunas cosas en la vida!

Sirviendo nuestro Amo. También tenemos que decidir a quién vamos a servir, v. 24. El objeto del corazón controla el corazón, y la persona llega a ser un esclavo a ese objeto. Por un rato la persona puede tratar de dar a ambos amos un poco de servicio. Pero viene la crisis y termina teniendo al uno y soltando al otro. Invariablemente sufre el lado espiritual. No podemos combinar un amor por este mundo y hacer progreso para la eternidad. No podemos tener ambos mundos. Tenemos que decidir cuál amo va a recibir nuestra lealtad y fidelidad.

En todos los aspectos principales de la vida llegará una crisis cuando tengamos que decidir dónde reside nuestra lealtad. Tal vez se tenga que rehusar un ascenso en el trabajo, u olvidarse de hacer una extensión al negocio. Se necesitará el valor de decir "No", y depositar algo más en el almacén celestial. Tan pronto como el creyente descuida su mayordomía, sus pensamientos se vuelven más confusos. Cuántas personas dicen que ya no ven las cosas de esa manera. ¡Es porque sus ojos han sido afectados, y están en las tinieblas!

"Raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Tim. 6:10). ¡Debemos recordar lo que alguien ha dicho: "¡Mientras más alto subimos en este mundo, más cerca llegamos a su dios"!

Mamón. La palabra "riquezas" en el original es "*Mamón*". "No podéis servir a Dios y a Mamón". Mamón es la deificación del materialismo. Se ha sugerido que la palabra "*Mamón*" viene de una raíz que significa "algo que puedes confiar (a otra persona)". La razón por qué el dinero se llamaba mamón era porque la gente confiaba su dinero a un banco para ser guardado con seguridad. Pero después comenzaron a confiar *en* su dinero en vez de confiarlo a otros, y comenzó el problema. El dinero llegó a ser un dios. No podemos ser leales a los dos. Si vamos a ser leales a uno, tendremos que comprometer nuestra lealtad al otro. Lo que el Señor Jesús está enfatizando aquí es un servicio, entrega y lealtad total.

"Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas." (Lc. 16:9). Es posible utilizar aquello que no tiene valor espiritual en sí mismo para obtener una recompensa y reconocimiento eterno para nosotros en el cielo. Debemos utilizar las riquezas como un sirviente, pero no permitir que llegue a ser nuestro amo.

"No podéis servir a Dios y a las riquezas", v. 24. Esto nos hace pensar en otra Escritura que menciona dos imposibilidades: "No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios" (1 Cor. 10:21).

El Naufragio

De "Congregados en Mi Nombre"

En sus enseñanzas y exhortaciones el apóstol Pablo ocupa distintas figuras y metáforas que ayudan eficazmente a su entendimiento. En su primera epístola a Timoteo, versículos 19 a 20, utiliza una metáfora muy impresionante para advertir a su hermano más joven del peligro de terminar mal su vida y ministerio: habla de hacer "naufragio en cuanto a la fe", y le instruye y aconseja acerca de cómo evitar tal desastre espiritual. Antaño los barcos que surcaban los mares eran más frágiles que los de ahora. Hechos de madera e impulsados lentamente por los vientos o por sus remos, estaban muy expuestos al naufragio y a la pérdida de vidas humanas y de costoso y vital cargamento. Aunque las cartas marinas que utilizaban solían ser rusticas e imprecisas, debían consultarlas continuamente para no desviarse de su curso y evitar lugares peligrosos, corrientes y vientos contrarios, escollos, etc. Por otro lado, los marinos aprendieron a determinar la posición de sus naves observando con cuidado la posición del sol de día y de las estrellas de noche. En tiempos más recientes se inventó la brújula, con la cual el navegante puede precisar el norte, y así darse cuenta si el barco esté en rumbo correcto o no. Si no hiciera caso de tales elementos de orientación, el barco podría fácilmente naufragar.

Cada ser humano es cual frágil barquilla atravesando el océano de la vida – no solo frágil físicamente, también espiritualmente. Si no está Cristo en el "barco", no hay esperanza de salvación. Pero aun los que tienen al Hijo de Dios, y en Él la vida eterna (1 Juan 5:11-12), aunque no pueden perder el alma, si, pueden arruinar su vida, testimonio y servicio para Dios. Pueden naufragar. Aun un hombre de la estatura espiritual de Pablo reconocía la necesidad de vigilancia continua y dominio propio "para que después de haber predicado a otros, yo mismo no quede descalificado para el premio" (1 Cor. 9:27, Nueva Versión Internacional). Pero Dios ha provisto ampliamente para prevenir el naufragio espiritual. El pasaje citado al comienzo habla de la importancia de mantener dos cosas vitales: "la fe" y la "buena conciencia". "La fe" aquí significa, no el ejercicio de creer sino lo que creemos, el conjunto de verdades que constituyen el fundamento de nuestra fe, "la fe que Dios ha confiado de una vez .por todas a los santos" (Judas 3, N.V.I.). "La fe" es, en resumen, las Sagradas Escrituras. Ellas son nuestra "carta marina" que nos señalan claramente la ruta que nos conviene tomar para llegar al puerto deseado (Salmo 107:30), y que nos advierten y previenen de los peligros. "la corriente de este mundo" (Efesios 2:2), "todo viento de doctrina" falsa (Efesios 4:14), y "los (errores) que (nos) son ocultos" (Salmo 19:12). A ellas debemos consultar continuamente, y no apoyarnos en nuestra propia prudencia (Proverbios 3:5). ¡Cuán vital es, pues, la lectura, estudio y meditación diaria de la Palabra de Dios para cada creyente, sea nuevo o experimentado en la fe!

Pero la lectura bíblica por sí sola no basta para preservar al creyente. Debe aplicar la Palabra a su propio corazón.

Necesita mantener una buena conciencia. Disertando delante del gobernador romano Félix y autoridades de los judíos, Pablo declaró: "...procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hch. 24:16). Todo ser humano está dotado por su Creador de una conciencia, la facultad de percibir en alguna medida la aprobación o desaprobación de Dios, y de distinguir entre el bien y el mal en su trato con los hombres. La conciencia es como la luz del sol y estrellas, o como la brújula, para el navegante, indicando nuestra "posición" espiritual, buena o mala.

El timonel del barco consulta las cartas marinas y luego verifica la posición de su nave por el sol o las estrellas, y por su brújula. Luego hace las rectificaciones que corresponden en la dirección del barco, su velocidad, etc. y así toma las medidas prudentes para evitar el naufragio y llegar al puerto deseado. Así nosotros, cada día, tras el escrutinio piadoso de la Palabra de Dios, debemos consultar nuestra "posición" ante el Señor por medio de nuestra conciencia. Luego corresponde hacer las rectificaciones en nuestra vida, confesar a Dios nuestros pecados, corregir nuestros errores, y obedecer los mandatos del Señor.

El gran peligro para cada creyente consiste en desechar la buena conciencia. Pues el que desatiende la voz de su conciencia iluminada por la Palabra de Dios, comienza a endurecerse y desviarse de la verdad, y termina como Himeneo y Alejandro, haciendo naufragio en cuanto a la fe.

Concluimos con la oración de David al final del Salmo 139, oración que bien haremos en hacer nuestra: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno."

Lo que preguntan

Gálatas 6:2 dice: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así LA LEY DE CRISTO" y 1 Corintios 9:21: "a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo LA LEY DE CRISTO), para ganar a los que están sin ley"; entonces, la pregunta es: ¿en ambos pasajes la expresión LA LEY DE CRISTO tiene el mismo sentido, o, acaso, difieren en significado?

El contexto de Gálatas 6 tiene que ver con levantar, restaurar, al caído mostrando, de esta manera, el amor y compasión del Cristo por los caídos. Entonces la ley de Cristo aquí es la ley del amor y de la compasión que el Señor Jesucristo practicó y predicó.

1 Corintios 9 presenta la condescendencia del apóstol hacia otros, sin que él niegue su condición y convicción de estar bajo la ley de Dios, que él llama, por igual,

la ley de Cristo. Y todo a fin de ganarlos para Dios. De modo que mostrar el amor de Cristo hacia los gentiles (los que están sin ley) implicaba una condescendiente caridad, una profunda simpatía que atraía al pecador a la gracia, pero que, a la vez, no arrastraba al apóstol a ceder en asuntos morales y doctrinales. El mismo Señor dio el ejemplo, al recibir a los pecadores y comer con ellos (Lucas 15:2). Tocante a esto último, ejemplo tenemos en algunos misioneros de siglos pasados, quienes adoptaron la forma de vestir del pueblo chino para derrumbar barreras dañinas al adelanto de la obra en aquel país. Igualmente, en Venezuela, muy tempranamente los siervos del Señor adoptaron la arepa venezolana en su dieta diaria y algunos se expresan con refranes y modismos propios de la venezolanidad, siendo algunos de ellos catalogados, aún por los inconversos de "muy criollitos", santa y sabia condescendencia que facilita el acercamiento hacia quienes se procura alcanzar para Dios,

Concluyendo, al parecer, la expresión en ambos pasajes comporta el mismo sentido, aplicado a dos contextos distintos.

Siempre es algo difícil entender cómo podía venir de parte de Dios (Jueces 14:4) el matrimonio de un hombre nazareo, como Sansón, y una mujer impía de los filisteos, ¿cuál es el sentido aquí?

Quien escribe tiene por ciertas las dos siguientes aseveraciones: Primero, La Escritura no puede contradecirse y, al respecto, ella nos dice que "Dios no puede ser tentado por el mal, ***ni Él tienta a nadie***" (Santiago 1:13); segundo, la explicación que hemos oído durante años (de hombres que conocen a Dios y conocen al Libro) es totalmente satisfactoria. Es decir, que lo que vino de Dios no fue la desobediencia de Sansón, sino el usar soberanamente esa desobediencia (de la cual Sansón era culpable, no Dios), para ejecutar su juicio contra los filisteos, enemigos de Dios y de su pueblo.

Se nota cada vez más una tendencia a prácticas que antes eran muy poco conocidas. Por ejemplo, un gran número de mujeres en comunión se sacan las cejas y uno se pregunta, ¿tiene eso importancia? ¿Ayuda o perjudica al testimonio cristiano?

No sólo en cuanto al presente tema acerca del cual se indaga, sino en cualquier práctica, hemos de tener en cuenta ***la procedencia***, ¿de dónde viene? Bien, la Palabra dice claramente que "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:16). También es necesario preguntarse cuál es ***el propósito*** en la práctica de esto o aquello. Uno puede hacer las cosas para agradarse a sí mismo (de pronto la hermana piensa que desnaturalizando sus cejas se ve mejor y eso le proporciona autocomplacencia). Al respecto, el Señor nos dice: "Niéguese a sí mismo" (Mateo 16:24). También es posible hacer las cosas para agradar al mundo (amoldarse a sus modas, usos y costumbres), cosa que Dios reprende en su Palabra como un adulterio espiritual (Santiago 44:4) y, por supuesto, es lo normal que los hijos de Dios practiquen una vida piadosa para agradar y glorificar a su Dios (1 Cor. 10:31; Col. 3:17). Finalmente, otro elemento a tener en cuenta son ***las***

consecuencias de nuestros hechos. Una de esas consecuencias es que las permisiones en cosas, aparentemente pequeñas, debilitan al creyente y lo predisponen para hacer cosas cada vez peores que pudieran ser "como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente" (Isaías 30:13). También es posible ser de tropiezo a otros (1 Cor. 10:32) y aún crear escuela de desobediencia entre el amado pueblo de Dios. Finalmente, una vida de desobediencia y esterilidad espiritual llevará pérdida ante el Tribunal de Cristo. Es la ley de la siembra y la cosecha, como se menciona en Gálatas (aunque allí es otro contexto) 6:8: "Porque el que siembra para la carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna".

Coloque mi nombre en ese versículo

(viene de la última página)

momento, muchacho; eso suena como algo que yo necesito; léalo otra vez." Guillermo volvió a leer las benditas palabras: "El herido fue por nuestras rebeliones..." "Eso es bueno, hijo mío. Sí; eso es, sin duda."

Sintiéndose animado por tales palabras del Capitán, Guillermo dijo: "Capitán, cuando leía este versículo en casa con mi madre, ella me hizo colocar en él mi nombre. ¿Ud. me permite colocarlo ahora?" "Ciertamente, hijo: coloque su nombre en él como su madre le dijo, y léamelo otra vez." Lentamente y con reverencia leyó el muchacho otra vez el versículo, así: Él –Jesucristo– herido fue por las rebeliones de Guillermito Plato– molido por los pecados de Guillermito Plato," etc. Terminada así la tercera lectura del versículo, el Capitán, casi saliendo de la cama, alargó sus manos hacia el muchacho, y le dijo: "Hijo mío, coloque mi nombre en ese versículo, y vuelva a leérmelo."

El muchacho leyó lentamente otra vez, el versículo de esta manera: "El herido fue por las rebeliones de Juan Costa; molido por los pecados de Juan Costa: el castigo de la paz de Juan Costa sobre Él; y por Su llaga es curado Juan Costa." Al final de la lectura, dijo el Capitán: "Basta ya, hijo; ahora puedes ir."

Luego el Capitán se echó otra vez, y con su cabeza en la almohada seguía repitiendo una y otra vez aquellas benditas palabras de Isaías 53:5, cada vez con su propio nombre. Mientras lo hacía, pudo creer la sencilla verdad que el Señor Jesucristo había sufrido para salvarle de sus pecados, fue salvo, y se llenó su alma del gozo del cielo.

Poco tiempo después salió el Capitán Costa de su barco al cielo. Su cadáver fue envuelto en una lona, colocado sobre una tabla, y deslizado de la embarcación al agua, para nunca más ser visto hasta la venida del Señor Jesucristo, cuando el mar tendrá que entregar sus muertos.

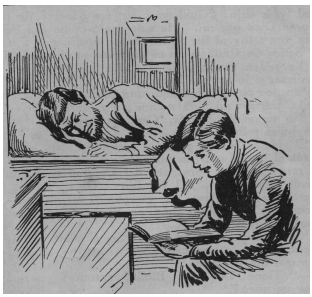
Antes de partir para estar con el Señor, Juan Costa había testificado a cada persona en su embarcación que el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hombre del Calvario, fue herido por las rebeliones de él; molido por los pecados de él; que el castigo que él tanto merecía cayó sobre su bendito Sustituto, en la cruz del Calvario; y que por la llaga de Jesús–lo mucho que Él sufrió en lugar del pecador–Juan Costa había sido sanado. Amado lector, ¿puedes decir tú lo mismo?

De "Palabras Fieles"

Coloque mi nombre en ese versículo

Un capitán impío de la marina se hallaba muriendo en su camarote en alta mar; la muerte le asustaba.

El capitán se encogía atemorizado en presencia de la "guadaña de la muerte" y se apoderaba de él un miedo de entrar en la eternidad y no pudiendo aguantarlo más, el Capitán Costa envió a buscar a su primer oficial, y le dijo: "Guillermo, sírvase ponerse de rodillas y orar a Dios por mí. He sido malo como Ud. lo sabe, y esta vez estoy al fin de mi viaje; tendré que irme." "Señor Capitán, yo no sé orar; no soy hombre de esos que le piden favor a Dios todos los días. Lo haría si pudiera, si lo supiera hacer." "Bueno; pues, traiga aquí una Biblia, y léame un poco de ella, porque mi vida no me va a durar mucho más." "No tengo Biblia, Sr. Capitán; como Ud. sabe, no soy hombre religioso." "Dígale a Tomás, pues, al segundo," dijo el Capitán, "quizás él puede orar un poco."



Pronto vino al camarote del Capitán moribundo, su segundo oficial, y aquél le dijo: "Oiga, Tomás, temo que este viaje me lleva a la eternidad; arrodíllese aquí, y ore conmigo. Pídale a Dios que Él tenga misericordia de mi pobre alma." "Con buena gana lo haría, Sr. Capitán, si pudiera; quisiera poder complacerle; pero no he orado nunca desde que era muchacho." "¿Tiene Ud. una Biblia, entonces, para poder leerme un poco?" "No, mi Capitán, no tengo Biblia."

¡Ay del pobre capitán! ¡Qué terrible su situación! ¡Se encontraba en el umbral de la eternidad, y sin Cristo! Los oficiales buscaron por toda la embarcación, queriendo hallar a un hombre que supiera orar; pero en vano buscaron. También buscaban una Biblia, y ninguna hallaron hasta que un marinero dijo que en las manos de un muchacho que servía al cocinero —un pequeño que se llamaba Guillermo Plato— había visto un libro que parecía una Biblia. "Manda en seguida," dijo el Capitán, "a ver si aquel muchacho tiene una Biblia."

Allá fue el marinero en busca de Guillermito, y hallándole, le dijo: "Hijo, ¿tienes una Biblia?" "Si, Señor; pero la leo solamente en mi tiempo libre." "Eso está bien, muchacho; lleve su Biblia, y váyase al camarote del Capitán. Él está muy enfermo, y quiere una Biblia; cree que va a morir." Guillermito fue con su Biblia al camarote del Capitán, quien le dijo: "¿Tienes una Biblia, hijo mío?" "Si, señor Capitán." "Bueno, pues: siéntese aquí, y busque en su Biblia algo que me pueda ayudar, pues temo que voy a morir. Busque algo acerca de la misericordia de Dios hacia un pecador como lo soy yo, y léamelo.

Hay un capítulo en la Biblia–el 53 de Isaías–que Guillermito amaba mucho; su madre lo amaba, y a menudo lo habían leído juntos. A este capítulo volvió el muchacho –capitulo bendito que tan claramente nos demuestra la misericordia de Dios en dar a Su Hijo por nosotros, y el amor del Señor Jesucristo al morir en nuestro lugar y en el de todo pecador arrepentido como lo estaba el Capitán Juan Costa. Guillermito empezó a leer en alta voz, y pronto llegó al versículo 5, que dice: "***El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre Él; y por Su llaga (la llaga del Señor Jesucristo) fuimos nosotros curados***." El capitán, quién escuchaba con suma atención, le dijo: "Un

(continúa en la pág. 23)